

producida, ó desarrollada, la llamo *pasiva*; si á vmds. no les acomodan los nombres, no me toquen á la idea, y tienen licencia para llamarla como les acomode. Vamos adelante. ¿Conviene vmds. en que las fuerzas unas se despliegan ó desarrollan, y como que brotan dentro de los cuerpos, y otras se comunican, al parecer, de unos á otros? ¿que del segundo modo dá el arte movimiento á sus máquinas, y el primero se observa en el órden comun, y se llama naturaleza de cada cuerpo? Es constante. Pues por eso llamo mecánicas á aquellas, y naturales á estas. Si vmds. gustan bautizarlas, en guardando la forma, materia é intencion, el santo queda de su cuenta. ¿Reconocen vmds. que las fuerzas mecánicas suponen necesariamente las físicas, y que estas son distintas de la materia ó mole que animan, mueven, etc.? — Ya vmd. vé.... pueden ser inherentes á ella.... *ab aeterno*. Todo eso es avanzar á donde yo no necesito. Yo no trato ahora de traerlas como Prometeo del cielo; sino hacer confesar su existencia y su distincion de la materia, reconocida unánimemente por todos los sistemas fisiológicos, y atestiguada por la experiencia y la inercia confesada en un principio. — Corriente. — Pregunto ahora mas: ¿conviene vmds. en que este principio activo, esta fuerza natural, antes de desplegarse podía mover ó no mover, á sí, ó á otro cuerpo; desplegarse en esta ó aquella direccion, bajo estas ó aquellas reglas; en una palabra, que mirada en sí, es indiferente tambien antes de determinarse ó ser determinada? — No tiene duda tampoco. — Esta indeterminacion, esta exclusion de leyes, direccion, intension, etc., si llegare hasta excluir todo principio interno ó extraño que la fijase ¿sería una libertad? — No: porque una exclusion tal, una indiferencia de esta clase, equivale á una quietud perpetua; sería una imperfeccion, una muerte, una disolucion total del órden admirable que forma el universo. — ¡Ola! con que la exclusion de trabas, la soltura, la indiferencia no es tan absoluta como vmds. figuran en la idea de libertad: con que la determinacion, la dependencia, los límites no están reñidos con la libertad en tanto grado como se cacarea: con que la libertad es un mixto de poder y no poder, de indiferencia y determinacion; en una

palabra, de elementos contrarios, en cuyo temple está todo el acierto, al modo que el aire consta de oxígeno y ázoe; sin su reunion, bajo cierta dosis, no hay aire; y exceder cualquiera de los dos, es corromper el total. ¿Estamos?... No hay que hacerme momos; porque no hay teología, ni metafísica, ni *pancismo*, ni cosa que lo valga. Todo es física, y física tan moderna, que forma las bases actuales de esta ciencia. Añadamos ahora á la idea de agente natural la de agente natural existente, y existente bajo un órden patente á nuestros sentidos.... ¿Confiesan vmds. que los agentes físicos que nos rodean obran, se mueven, despliegan sus fuerzas en ciertas direcciones, en cantidades proporcionales á estas y á las masas, bajo reglas uniformes y constantes, que recogidas por la observacion hacen las bases actuales de la física? ¿Conviene vmds. en que esta determinacion actual, lejos de destruir, perfecciona y dirige los agentes naturales; que es un efecto y pide causa? — De manera es... — No andemos tonteando, amigo; ó vmd. ve este órden, ó no le ve. No le vé, al hospital á curarse los ojos. Si le ve, una de dos, ó admite efectos sin causa, y en este caso debe ponerse en camino para Santa Engracia; ó reconoce este principio, y debe confesar ingenuamente, que llámese Dios, ó llámese naturaleza, ó llámese como vmd. quiera, hay una causa que determina los agentes naturales, que les prescribe reglas, etc. Sin destruir ni negar, antes dirigiendo y suponiendo su indiferencia, avancemos un poco mas: ¿conviene vmds. en que estas reglas van derechitas á sus fines, y forman una armonía que encanta á nuestro entendimiento? ¿Pudiera este, por mas que nos adulemos á nosotros mismos, determinar tan sabia y prudentemente la fuerza del mas mínimo de los seres? ¡Y tendremos vergüenza para atribuir á la materia de una col mas talento, mas conocimiento que á nuestro entendimiento mismo! ¡Seres degradados! ¡Entendimientos enemigos de la luz, ved hasta qué punto os ha conducido vuestra soberbia! Es tan luminosa esta demostracion; amigo mio, que el mismo Volney, despues de haber echado en tierra toda Religion, no tuvo valor para negarse á ella... Pero yo no la necesito aun... Demos que la misma mate-

ria se determinase y diese leyes, superiores sin duda á su alcance : ¿ cómo pudo determinarse sin elegir entre infinitos medios el que actualmente sigue ? ¿ cómo pudo adaptarle tan exactamente á un orden sin su conocimiento ? Es necesario, pues, ó concederle este, ó buscar en otra parte aquella (la determinacion). Pues ahí tenéis los agentes meramente naturales é involuntarios, porque ni conocen ni quieren ; carecen de entendimiento y voluntad en el obrar. Los animales avanzan un poco en el entendimiento ; y como que tienen cierta apariencia de voluntad, pero no llega. Ahí tenéis un voluntario impropio. El hombre conoce el orden natural, le admira, le cala tan perfectamente, que llega á redactar sus leyes, y aun á combinar las fuerzas, de tal suerte, que tomados los registros á la naturaleza, como que compite con ella en el obrar. El hombre contempla á la libertad levantándose como por grados desde el seno de la nada, hasta llegar á la voluntariedad perfecta con que él obra. Ve á la inercia indicar la indiferencia ; esta á la fuerza pasiva ; la pasiva á la activa ; esta á un sujeto que la aplique ó emplee ; y tenemos el agente en comun. Si este recibió la fuerza de otro, es agente *mecánico* ; si la tiene en sí, *físico* ; pero indiferente en el determinar, como la materia en ser determinada. Esta determinacion reclama un fin, un conocimiento de él, una eleccion en los medios : y aquí es donde necesitamos el mayor cuidado para no equivocarnos. Una cosa es determinar el fin y los medios, otra determinarse á conseguir aquel y seguir estos. El peon de albañil se determina á hacer el arco y trabajar las piedras que le han de formar ; pero no determina los planes que ejecuta. ¿ Conviene vmds. en esto, señores físicos ? Díganme vmds. : todos los seres criados ¿ son capaces de formar todos los planes que ejecutan ? — No, seguramente. — Luego al menos algunos de ellos son peones, y suponen maestro y director de unas trazas que existen, que se hacen, y se hacen por agentes incapaces de haberlas inventado. Pregunto mas : ¿ todos, todos los agentes son capaces, no ya de trazar, sino ni aun de conocer el mérito ó planes que ejecutan ? — No... La piedra ignora las leyes de atraccion, los astros las de astronomía, las plantas las de la vegetacion.

¿ Qué digo las piedras y las plantas ! ¿ Las ignora el hombre, y las conocerán ellas ?... Luego no habiendo determinacion sin conocimiento, es necesario admitir agentes que trabajan con primor, sin determinarse á hacer lo que no conocen, y por consiguiente su direccion pende de agentes superiores, al modo que las máquinas hacen los artefactos, determinadas y dirigidas por los sobrestantes. Y tiene vmd. aquí los agentes mecánicos y físicos. Vamos con nuestro interrogatorio. Todos los agentes que conocen todo lo que ejecutan ¿ lo conocen del mismo modo, y en el mismo grado de perfeccion ? — No : los brutos obran sin mas conocimiento que las sensaciones que les estimulan : son como unos resortes naturales que se determinan por sí ; pero á seguir ciegamente las impresiones del placer ó dolor : luego aun en éstos, el conocimiento ó sensacion no alcanza á la obra, y por consiguiente la determinacion empieza á ser propia, pero en tan pequeña cantidad, que solo impropriamente puede decirse voluntaria. — ¿ Hay algun agente natural capaz de conocer los mismos planes que ejecuta ? — El hombre conoce el fin, conoce los medios, conoce la relacion mútua de estos con aquel, se determina á seguirlos ó no seguirlos, y esta determinacion, regulada por un conocimiento perfecto, le constituye voluntario. — ¿ El hombre, por el mero hecho de ser voluntario, sigue con conocimiento y determinacion perfecta todas las obras que ejecuta ? Solo no conociéndose á sí mismo, pudiera extender su voluntad tan ridicula como desatinadamente. Los diversos grados que hemos establecido hasta aquí, van formándose como los números cardinales, agregándose un nuevo grado, pero conservando los anteriores ; y así la planta es al mismo tiempo mineral ; el animal es cuerpo, planta, y animal : el hombre finalmente gravita, es extenso como las piedras, vegeta con las plantas, siente con los animales, y además de eso discurre y obra voluntariamente sobre todos ellos. — Estos grados van recibiendo sucesivamente mayor perfeccion ; á proporcion que son mas perfectos los nuevos grados de seres á quienes se unen. ¿ Con qué perfeccion no se presentan aun las propiedades comunes en la planta, las de esta en los sensitivos,

y todas ellas en el hombre ! ¡ Qué porcion de fenómenos no ofrece la sensacion , y aun la nutricion en el hombre , á donde los conocimientos puramente físicos no alcanzan ! ¡ A qué esos *tratados de afectos* en la medicina , desconocidos y supérfluos en la veterinaria ! La anatomía , la fisiología , la experiencia propia nos enseña una porcion de relaciones que acreditan la existencia de un ser superior , con quien conservan relaciones íntimas todos estos otros órdenes. Por mas que se empeñe la impiedad en nivelarnos con los brutos , y sumergirnos en su esfera , la elevacion de nuestras operaciones , y la observacion sobre nosotros mismos , nos enseña á cada paso cuándo obramos como piedra ó como vegetal : cuándo por instinto , y cuándo por razon. Un niño , al mamar , produce un vacío que hacia ya Torricelli antes de descubrirlo. Todo hombre abre las piernas para sostenerse ; el giboso se inclina hácia adelante , el obeso hácia atrás , el que conduce en la mano un cántaro se inclina al lado opuesto. ¿ Quién no ve aquí una accion arreglada en un todo á las leyes mecánicas ? Pregúntelas vmd. ; ni aun las oyó nombrar hasta hoy : ¿ quién se las ha enseñado ? ¿ cómo las ejecuta ? por un instinto semejante al de los brutos. Tenemos pues en el hombre una porcion de acciones unidas con su naturaleza propia , que tienen relaciones con ella hasta cierto punto ; que reciben su perfeccion de ella ; pero que no penden todas de su voluntad , ni penden siempre ; en una palabra , que las hace el hombre , pero no obrando como tal. Y tiene vmd. aquí los *actus hominis* , y los *actus humani*. ¿ De qué se rien vmds. ? Pues señores modernos , si las ideas son unas , si son triviales , si son de tanto tomo que solo puede desconocerlas quien deje de ser hombre ; ¿ qué los nombres sean estos ó aquellos *quid interest* ? — ¿ Que son bárbaros ? — Eso cuando mas es un pecado de gramática , que ni aun agua bendita necesita. Díganme vmds. ¿ y tan castizos son los *gases* comprendidos en la nueva nomenclatura ? — Aquellos son latinos ? — Mas largo es el *gas* que es hebreo , y los demás griegos por todos sus costados. Vamos de buena fe : sean pecados. ¿ Y qué pecado es mayor , corromper los nombres , ó las ideas ?

— Estas sin duda. — Y si hubiese habido un filósofo oráculo , y además ignorante de esta distincion de acciones , hasta negar la libertad del hombre , porque no puede mudar su natural , su genio ó complexion , y gobernar á su antojo sus venas ó su vientre , quitándose las enfermedades , ¿ qué dirian vmds. ? ¿ no le tendrian por el mas ignorante ó necio de los hombres ? Voltaire lo dijo , y un vulgo de hombres impíos se deshace de su libertad por un sofisma , que aun la voluntariedad en comun no puede combatir. Si hubiera otro que constituyera la libertad en que todos tienen los sentidos que bastan para su conservacion , y ninguno necesita de los ojos de otro para ver , de los oidos para oir , de la boca para comer , y de los piés para andar , y asegurara sobre su palabra , que por este mismo hecho son todos naturalmente independientes y libres : ¿ no se harian cruces y dirian que no solo no habia saludado la moral , no solo ignoraba la física , sino que aun desconocia el sentido comun que concedió la naturaleza á todo hombre ? Pues M. Volney , el juez de última apelacion de todas las religiones , lo afirma : y los nuevos héroes de la literatura , con mas ceremonias que los viejos del Apocalipsis , le dicen *Amen* , y cantan sus loores. ¡ Y que pueda leerse esto ! ¿ Que puedan arrastrar y seducir semejantes colosos de ignorancia , sin mas armas que la borrachera de su impiedad , y el jugo hediondo de sus labios ! Dígame , señor Volney : ¿ con que el ciego no es libre porque necesita los ojos del lazarillo ? ¿ con que el burro es libre , porque no necesita los ojos del toro para ver la mielga ? ¿ con que vmds. que los tienen á componer todos , sin exceptuar uno , son los únicos serviles que hay en este mundo ? Me acuerdo aquí , amigo mio , de un lance que sucedió á uno de los modernos mas remilgados que andan por el mundo. Llevado de la manía de que para celebrar las ciencias naturales han de ser todas ellas necesarias á la teología , puso por conclusion , que el teólogo que careciera de los conocimientos geográficos sería *truncus et mancus*. Acudió un viejo de conocimientos y buen humor , y después de probar la inconexion con los puntos cardinales de la teología , ahora , dijo , conozco yo porqué soy sordo , calvo , cojo

y ciego; porque siendo teólogo no he estudiado la geografía. Hagamos un argumento de los dos. El teólogo que no sabe geografía es cojo; el que es cojo, necesita las patas ajenas para andar; el que necesita las patas ajenas, no es libre; el que no es libre, es servil; luego el teólogo que no sepa geografía es servil. ¡Mire vmd. si importa poco el estudiarla! Yo la he estudiado: luego no soy cojo, soy libre, no soy servil ni por asomo. Con que así, todos los que la saben son libres y sanos. Los Apóstoles no la estudiaron, y eran teólogos. Pero si eran cojos, ¿cómo corrieron tanto en el prendimiento de Cristo? Si serviles, ¿cómo predicaron de la constitución? ¡Calle vmd., hombre! Le oigo decir aquí: ¿de la constitución predicaron los Apóstoles?... Ta... Ta... vmd. está loco. — Yo no: en caso lo estará el que lo afirme, y no su historiador. ¡Oye! Sin duda en los rolos del Herculano, que hasta ahora quemaban por leña, y ya van desarrollando, ha salido algún sermón de san Pedro sobre las *Juntas parroquiales*; y así á un compañero mio lo han condenado á predicar de constitución á imitación de los Apóstoles¹. Lo gracioso es que su bolsa no está para andarse en escavaciones y rolos, y el pobre anda apurado: con que si vmd. tiene alguna conexión... hágalo por amor de Dios, porque la necesidad es urgentísima. Voy á tomar un polvo, y registrar á ver el hilo que llevábamos. — En efecto, íbamos probando que en el hombre no es todo voluntario; porque entre sus obras hay hijas de muchas madres; que cuando se le van los piés, rueda como una peña; y cuando está malo, la naturaleza se las entiende con el mal y con el médico; mientras el entendimiento cavila y pide por el amor de Dios y de sus santos, que salga bien un pleito, que si pendiera en su tribunal no tenia que ver caras á nadie: el hombre como cuerpo vegetal, animal, etc. pertenece á otro gremio, cuyas leyes y determinaciones ejecuta

¹ Este compañero que dice es el mismo autor, á quien el Juez de primera instancia de Sigüenza, en sentencia confirmada por la audiencia territorial de Madrid, lo acababa de condenar con ocasión de un Sermón en que defendió la doctrina de la Iglesia, á que en lo sucesivo explicase en todos un punto ó artículo de constitución, á imitación de los Apóstoles. Véase la *Advertencia preliminar*.

sin conocer unas veces, y conoce sin ejecutar otras; ejecuta y conoce algunas, sin que su ejecución penda ó esté subordinada á su conocimiento ó voluntad. El robusto labrador hace unas digestiones completas sin saber, ni por pienso, el modo con que se hacen. El médico mas diestro vé desbaratado su estómago, y con todas sus luces tiene que dejarse morir, sin poder echar mano á la obra: el físico conoce el órden natural, le admira, le penetra á veces tan bien, que llega á redactar sus leyes, y aun á combinar las fuerzas tan perfectamente, que tomando los registros á la naturaleza, la arma y desarma, reprime y aumenta sus fuerzas, la enmienda á veces, y compite quizá con ella en el obrar; ¿pero pendan por eso de sus conocimientos el curso de los astros, las leyes naturales, la actividad de las fuerzas que aplica á sus máquinas ó composiciones químicas? ¿Qué sería de la naturaleza si sus leyes pendieran de las luces y caprichos de los hombres? ¿qué de la medicina, si las fuerzas vitales estuvieran subordinadas á los caprichos de un enfermo antojadizo y delirante? Un filósofo que negara la eficacia de las leyes morales, religiosas ó políticas, porque no alcanzaban á mejorar las digestiones, ó reprimir las destilaciones, ó poner modo á las tronadas, ¿qué tal tendria la cabeza? Sean vmds. pues, señores, físicos modernos. Vaya vmd. con cien pares de á caballo, les oigo contestar con el rostro mohino. ¿Dónde hay en el mundo hombre tan disparatado? Pues no es trabajo... ¡Que todo lo han de decir los filósofos despreocupados!... Vaya: examinen vmds. su conciencia, señores míos, que no hace mucho que se ha impreso... que corre mas de lo que debiera... y corre empaquetado ten antos desatinos que me bulle la cólera por emprenderlos por delante... Vean vmds. este parrafito: « ¡Oh vosotros, crédulos mortales, demostradme la eficacia de vuestros ritos: ¿en tantos siglos como há que los » seguís ó alterais, han cambiado con esas recetas las » leyes de la naturaleza? ¿es mas luciente el sol? ¿ha va- » riado el curso de las estaciones? ¿son mas fértiles las » tierras, mas venturosos los pueblos (*Volney*, p. 63)? » ¡Qué les parece á vmds. este vinito! ¿Disparataba tanto don Quijote en sus coloquios con el arzobispo

Turpin? ¡Oh tú, sin par careador de Religiones, y *catequista natural*, admirable á todas luces, demuéstrame la eficacia de tus careos y de tu patagorrilla de sistemas! Despues que salió á luz tu bálsamo de Fierabrás, alterado y contradictorio antes que nacido ¿tiene carterce estrellas la osa mayor? ¿es el solsticio de verano en diciembre, y el equinoccio de la primavera en la noche buena? ¿llevan olivos las sierras, y corre el vino de las cumbres del Moncayo? ¿come el que no tiene dineros? ¿arrastra coche el mendigo? ¿no son infelices mas que antes los pueblos, locos los que eran cuerdos, borrachos los sóbrios, hediondos los que eran castos? Esto no es mucho, amigo mio. Yo le juro por todas las leyes de caballería de hacer la vida que hizo el marqués de Mantua, cuando juró vengar la muerte de su sobrino Baldovinos, que fué de no comer pan á manteles, ni con su mujer folgar, y otras cosas, que aunque de ellas no se acordaba don Quijote, y yo menos, pues nunca las leí, las doy por expresadas, hasta tomar venganza del que tal desaguisado ha fecho á la lógica, metafísica, moral, política, Religion, sentido común, sentidos particulares, etc., etc., etc., sin que le valgan las reflexiones de Sancho, ni de todos los Sanchos del mundo, incluso el de las *cortes*, indigno por cierto de este nombre, pues su callar ni es bueno, ni malo, ni indiferente.... Vamos adelante....

Decíamos que el hombre aunque es voluntario, no tanto que mande en sus funciones físicas, vegetativas y animales, por mas que las conozca con sus fines y leyes; que tales acciones residen en el hombre; pero no son tan características suyas, que no se hallen en los demás seres, cuya naturaleza siguen en su desarrollo; y así dejadas á las ciencias respectivas, nada tienen que ver con nuestro actual objeto una vez conducidos gradualmente por ellas hasta hallarle. Son pues voluntarias no todas las acciones del hombre, sino aquellas que conoce, y conociendo determina, y determinando ejecuta; y cátenos vmd. aquí con otra porcion de verdades importantes á la vista. Desde luego vemos que en la determinación está el punto de la voluntariedad. Una cosa es la potencia que determina ó es determinada, otra la facultad ó

derecho de determinarse, y otra la determinación. Aquella permanece interin las determinaciones van y vienen, entran y salen en ella como en un meson. Pues ahora sucede que otra facultad mas fuerte emprende á mi señora voluntad, y quitándole el derecho de disponer de sí, se mete á determinarla contra su gusto, por mas que se esfuerce y haga cuanto está de su parte para no contribuir á la tal determinación. Tiene vmd. aquí lo que llamamos *violencia* opuesta diametralmente á la *voluntariedad*; no porque viene de fuera, sino porque viene oprimiendo la voluntad, atropellando sus derechos, determinando en casa ajena sin anuencia del ama, y sin que esta resolucio n nazca de donde debe para ser voluntaria. De aquí se sigue, mas claro que el sol, que quien no tiene facultad de determinarse ó disponer de sí, no puede ser violentado; y así no teniéndola, ni por asomo, los agentes naturales, se dice que sufren violencia, porque en ellos se violenta, no su voluntad, sino las leyes con que una voluntad externa y superior las determinó en sus operaciones. Los brutos, así como avanzan un poco en la facultad de determinarse, se acercan mas á la violencia verdadera cuando contra su instinto natural se ejecuta en ellos alguna cosa: de suerte que solo el hombre es capaz de ser violentado propiamente, aunque en esto hay su mas y su menos.

Para violentar, es necesario oprimir la voluntad, herirla en sus derechos; para oprimir y herir es necesario obrar tocando á otro; y esto es tan cierto, y aun mas, que el que los sacristanes tocan á muerto. Pues sepa vmd., amigo mio, que la voluntad es una señora tan recatada, que para llegarle al pelo es necesario valerse de uno de dos modos; ó tocando á los criados que ejecutan sus órdenes, ó tocando al consejo ó ministro que entra al despacho; porque eso de poner las manos en ella, solo diz que lo podia hacer un señor que llaman *Dios* los pan-cistas; y este es tan hombre de bien, que sería injuriarle el meterlo á violentar como al Júpiter de los gentiles; aunque no han faltado ni faltan quienes les cuelgan estos milagros, y algunos amigos de don Roque; pero esto no es del caso. Como nuestro coro de modernos duda mucho de que existía tal gente, nos ahorramos de temer la in-

vasion por este lado; y así la violencia ó ha de venir por el entendimiento que es el ministro, ó por los criados que son los miembros de nuestro cuerpo. No se necesita mucho para conocer que estos medios son nulos para el caso, si ella se empeña en no aseder; porque aunque vmd. maltrate á todos los criados del mundo, se interrumpirán las obras, pero el amo se quedará tan entero como antes; y el otro marido pudo echar al río y ahogar á la mujer; pero las manos que saliendo del nivel del agua juntaban las uñas de ambos pulgares, le daban á entender, si no era tonto, que la voluntad no se ahoga tan ahinas.

El lado del entendimiento presenta mas dificultad; porque si los Reyes mas sabios no pudieron escapar de los enredos de sus ministros, una pobre hembra ignorante y ciega, por mas señora que sea, tiene que dar el tropezon de á vara, si el ministro yerra, ó se malea. Este, metido en su despacho, verá lo que tiene á la vista; pero como esto no alcanza, necesita de manos ajenas; y cate vmd. perdido al pobre entendimiento, ministro de la señora voluntad. Él ve de plano los primeros principios; pero como lo que necesita es aplicarlos y esto pide un centenar de otros conocimientos, sucede que los sentidos se engañan, los libros mienten, los maestros desbarran, quién por interés, quién por pasion, quién por locura, ninguno dice la verdad segun es costumbre en tales antesalas.... La imaginacion, antojadiza como toda mujer, se prenda del error, le guisa como Rebeca á Jacob sus cabritos por conejos, le planta las vestiduras de la verdad, le aplica sus pellejuelos á las manos, el entendimiento cae en la red, y la voluntad tras él. Esto sin contar con los enredos que, segun los teólogos, puede hacer el demonio en los sentidos é imaginacion, cuándo con visiones, cuándo con sueños, cuándo despertando mil ideas poco recatadas; que todo esto pasa, segun ellos, aunque, á decir verdad, los filósofos del dia no lo creen, porque lo tocan á dos manos y no como santo Tomás las llagas de Cristo. Pero para eso creen y admiten ciertos genios que salen de las minas de la ciudad, les evaporizan los sesos, los llevan por los aires, y hacen tantas diabluras, que los de los teólogos eran niños de teta para estos. Tales y otros muchos medios obran indi-

rectamente en la voluntad, no tocando á ella, ni oprimiendo su autoridad, ni vulnerando sus derechos, sino engañando al entendimiento que la conduce; y tiene vmd. aquí la *ignorancia*, cuyas especies é influencia en lo voluntario, no es del caso presente; y así me contento con inferir de todo esto que el entendimiento no obra sobre la voluntad como causa *motriz*, sino como *objetiva*; es decir, que al modo que la pintura no mueve el pincel del que la copia, sino que dirige su vista, y el ministro propone, y con sus propuestas contribuye á la eleccion, pero sin subordinar, sin violentar la voluntad de su señor; así el entendimiento influye en la voluntad presentándole su objeto, pero dejando intacta su facultad de resolver. Vamos con otra preguntita, señores filósofos; porque no lo tengo yo de hablar todo. ¿Conviene vmds. en estos principios? Esta influencia, esta conducta del entendimiento ¿daña en algo, violenta en lo mas mínimo la indiferencia de nuestra voluntad? — Es constante que lejos de dañarla la ayuda, la dirige. — Tengan pues vmds. presente este puntito, y vamos á registrar otros sitios.

Además de los agentes externos cuya violencia no puede pasar de los criados; además de la ignorancia que, seduciendo al entendimiento, puede descarriar, pero no violentar la voluntad, hay otro conducto mas inmediato, y no menos temible, que es el de las damas que la sirven. ¡Cuántas veces una Maintenon hace sudar á los Richelieu con toda su habilidad y ciencia política! A este modo, pues, hay en nosotros una porcion de resortes, ciertas inclinacioncillas, que aunque *criadas*, se alzan con el santo y la limosna; y estas, cuando violenta, cuando mansamente se insinuan sin sentir en la imaginacion, perturban al entendimiento ya con caricias, ya con amenazas, convidan ó aterran á la voluntad; en fin, producen un incendio universal en que todo se trastorna y abrasa en pocos momentos. ¿No sucede así, mis amados compadres? ¡Ojalá no fueran vmds. tan maestros como son en la materia! Sobre esta clase de sirvientas hubo una cuestion reñidísima entre los estóicos y peripatéticos: los primeros pretendian que eran malas y dignas de exterminarse; los segundos mirándolas como naturales, creían que era en vano pretender



destruirlas, á no destruir la naturaleza; y que siendo buenas en sí, y malas por vicio, lo que convenia era refrenarlas y reducirlas á su deber. Los teólogos refieren además, que siendo naturales, hubo un tiempo en que levantadas sobre su naturaleza, guardaban un orden admirable en el servicio de su señora: que la codicia de esta rompió la cuerda, y cayendo de lo alto no solo perdieron lo que tenian, sino que se lastimaron las espaldas: que vino cierto médico que reparó lo perdido, y dejó bálsamo para curarlas, tan sutil, que sin dañar en lo mas mínimo sus derechos naturales, les cura y sacude lo vicioso. Pero esto no lo creen los filósofos, y aun andan á medias los amigos de don Roque; y así consiguiente á mi plan, me contento con que reconozcan que hay estas *asistentas*, que no andan muy concertadas, que son diestras en el arte de seducir; pero que eso de poner manos en su señora, y arrastrarla, como ella no quiera degradarse, se cuidarán muy bien de hacerlo. Y cate vmd. á la *concupiscencia*, enemiga de lo voluntario en cuanto turba el conocimiento, amiga en cuanto estimula la voluntad; pero ni tan amiga ni tan enemiga, que pueda atropellarla y arrancar por violencia sus determinaciones.

De todo lo dicho se infiere, que la voluntad no puede ser impelida á obrar contra su inclinacion por ningun agente esterno: que el entendimiento y las pasiones pueden engañarla en los informes; persuadirla ó aterrarla con sus sugerencias, mas no obrar directamente sobre ella, subordinándola á su accion; y por consiguiente que la determinacion es tan suya, que no teme la violencia. ¿Pero es tan absoluto este señorío de sí misma, que pueda estarse sin obrar? Determinada á hacerlo; ¿pende de su eleccion el objeto, los medios, la intension, los límites de su actividad?..... ¿Se inclina á amar porque quiere, es amable lo que ella determina, y por los medios y modos que ella misma se prefija y puede alterar á su arbitrio? Hé aquí, amigo mio, unas preguntas bajo cuyo peso se encorva el hombre mas soberbio, y reconoce la delegacion de su poder. Al modo que un Príncipe, al entrar en el uso de su razon, se encuentra rodeado de criados que no produjo ni eligió, y los ve seguir en su servicio reglas tan independientes como ante-

riores á su ordenacion, así el hombre al desarrollarse sus potencias y fijar los ojos en su voluntad, la encuentra dueña de sí misma; pero no tanto que subordine á su arbitrio una esencia que recibió de mano ajena; así como no puede añadir un codo á su estatura, no puede extender sus fuerzas ó alterar la esfera de actividad que halla descrita al rededor de su voluntad: se vé rodeada de un entendimiento, de una imaginacion, de unos sentidos cuyos servicios recibe, sin saber cómo los prestan: los vé caminar por sendas que ella no trazó, desarrollar unas fuerzas, dirigirse á unos objetos, seguir un orden que ella puede regir, puede quebrantar; pero quebrantándose á sí misma, al modo que el caminante pierde el camino, perdiéndose él mientras el camino persevera en su lugar. ¿No es así, señores filósofos? Al que se tenga por libre tan absolutamente, dígamele que se haga mas sabio ó mas vivo de imaginacion; que se haga humilde de soberbio, y aborrecedor de su manceba en un abrir y cerrar de ojos; que ame el mal y aborrezca el bien, presentado como tal. ¿Pueden vmds: ó no pueden? ¿Pueden? acreditenlo con las obras. ¿No pueden? confiesen pues que además del orden físico, vegetal y animal, hay en la region misma de la razon humana una tasa, una medida, un coto puesto por mano ajena, hasta donde llegan y de donde retroceden todas las olas de nuestra presuncion. Confiesen un orden trazado por mano superior á la del hombre, cuyos linderos no pueden atropellar unas potencias ejecutoras de él, ó destructoras de sí mismas. Confiesen que, lejos de dañarlas ó destruirlas este orden, las establecè como un todo, cuyas partes son, cuyas relaciones sacaron al nacer, en cuyo desempeño pueden únicamente conservarse. En efecto, ¿qué sería del linaje humano, si las facultades pendieran del arbitrio de cada uno? ¿quién sería tonto, pudiendo hacerse sabio? ¿quién concertaria en dosis diferentes á los que eran capaces de tomar para sí las mas sublimes? ¿quién reuniria en unas mismas ideas de bien y mal á unas voluntades, cuyo arbitrio comunicaba las esencias morales á su objeto? Pero ¿qué necesidad tenemos de acudir á estados imaginarios, cuando el actual nos ofrece materia abundantísima? Tendamos los ojos procurando nos rodea,